ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

A continuación el autor se centra en intentar perfilar lo que denomina una *Educación Física Raciovitalista*. El hilo argumental aquí viene dado por la búsqueda de las contribuciones que el área puede realizar al logro de una vida plena; una vida impregnada de espíritu deportivo que nos incite a la búsqueda de la aventura, al esfuerzo ascético, a la acción creadora y a la ética lúdica. En este apartado el Doctor Hernández Pérez distingue seis finalidades u objetivos, que van de lo utilitario a lo deportivo según se enfoquen hacia lo *mecánico, higiénico, técnico, corporal, recreativo o deportivo*. También señala los contenidos exclusivos, concretados en la *dimensión corporal de la persona, la motricidad y el sentido deportivo de la vida*. Por último, apoyados en las categorías de la vida que establece Ortega, el autor propone los principios que deben caracterizar la metodología didáctica, estableciendo los de *carácter integral, dramaticidad, libertad, narratividad y deportismo*. La tercera parte es un análisis de contenido en el que el nuevo doctor intenta descubrir en qué medida se atraen o repelen tres propuestas curriculares establecidas por las Administraciones Educativas y la perspectiva raciovitalista. En este apartado se evidencia un predominio utilitarista en las enseñanzas mínimas que plantean los currículos oficiales, un insuficiente reconocimiento de la orientación deportiva y una marcada preferencia por los aspectos individuales, frente a los de la circunstancia física o social. Estas tres conclusiones dejan ver las principales necesidades de modificación de los currículos establecidos y sus más importantes perspectivas de desarrollo: impregnar la Educación Física de filosofía de la vitalidad y potenciar la voluntad de aventura del alumnado.

ORCID: 0000-0002-1635-7106

MÁRQUEZ PADORNO, MARGARITA: La Agrupación al Servicio de la República. La acción de los intelectuales en la génesis de un nuevo Estado. Madrid, Universidad Complutense de Madrid-Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, 2003.

Tesis presentada en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid-Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, dirigida por el doctor Juan Francisco Fuente Aragonés.

La Agrupación al Servicio de la República es la culminación de la obra política de los intelectuales como grupo en la historia de España. Sus veintidós meses de vida son el momento álgido de una labor de educación y modernización del país iniciada casi un siglo antes y

Cómo citar este artículo:
Márquez Padorno, M. (2003). La Agrupación al Servicio de la República. La acción de los intelectuales en la génesis de un nuevo Estado. *Revista de Estudios Orteguianos*, (7), 287-289.
https://doi.org/10.63487/reo.725

Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

desarrollada finalmente por la generación de 1914, la mejor preparada para liderar la tarea de reconstruir el Estado.

La acción que llevó a cabo esta minoría formada por intelectuales, emancipados desde 1914 de sus generaciones precedentes, se articuló alrededor de la figura de José Ortega y Gasset, del doctor Gregorio Marañón y del escritor Ramón Pérez de Ayala. Ortega, el máximo exponente de los intelectuales españoles del primer tercio del siglo XX, lideró desde sus primeros escritos y apariciones públicas un amplio sector intelectual disconforme y crítico con el poder y con la realidad social del país. Los miembros de este grupo generacional son los primeros intelectuales españoles "profesionales": fueron todos universitarios, técnicos y científicos en sus áreas de conocimiento, tomaron contacto en su juventud con la realidad europea y las universidades extranjeras y vivieron en primera persona los acontecimientos y las consecuencias de su época.

Su objetivo común fue la regeneración de España, tarea que emprendieron en una primera fase mediante la educación, más tarde con la difusión de los nuevos aires de modernidad que venían de Europa en los medios de comunicación, en las aulas de la Universidad y en las tribunas públicas y, en una última etapa, entrando en la política activa, bien afiliándose a los partidos políticos ya existentes, bien formando un grupo político propio –como es el caso que nos ocupa–, aglutinador de la minoría intelectual, que siguió los esquemas trazados por Ortega y Gasset en su conferencia "Vieja y nueva política" de 1914 y renovados a finales de 1930 en sus artículos "El error Berenguer" y "Un proyecto".

Esta tercera y definitiva fase, que marcó el salto de los intelectuales a la arena pública, se produjo cuando la situación política y social española había tocado fondo. Durante la etapa del general Berenguer, en 1930, rota ya toda esperanza de mejora o incluso de continuidad de la Monarquía restaurada en 1874 tanto en su faceta legal turnista como en su vertiente dictatorial, hasta los más moderados se enrolaron bajo la bandera republicana para intentar sacar a España de una crisis que parecía haber tocado fondo.

El llamamiento que en este sentido hicieron a principios de 1931 Ortega, Marañón y Pérez de Ayala en el Manifiesto de la Agrupación al Servicio de la República iba dirigido principalmente a los ciudadanos de oficio intelectual que sintiesen el deber de ayudar a reconstruir su Estado fuera de sus obligaciones cotidianas y profesionales. Sin embargo, la respuesta fue mucho más allá de lo previsible, no sólo por el altísimo número de intelectuales o de trabajadores cualifi-

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

cados que acudieron a integrar la plataforma pro-republicana, sino sobre todo por aquellos que, sin tener oficios intelectuales, se sintieron impulsados a pertenecer a la ASR. Ortega consiguió una amplia respuesta en el funcionariado y en los trabajadores dependientes del aparato burocrático estatal, a pesar de que el perfil que nos ha llegado de los componentes de la ASR sea únicamente el formado por los intelectuales de clase media. Además de los profesionales liberales y de los funcionarios, se sumaron al proyecto de Ortega representantes de oficios que nada o casi nada tenían que ver ni con los intelectuales (ferroviarios, carteros u oficinistas), ni con las clases medias (obreros, agricultores, braceros e incluso aristócratas).